

se rindieran á Orozco, manifestándole que lo hacían así, por ser voluntad de los Dioses, quienes juzgaban inútil el derramamiento de sangre.

Como consecuencia de este acto, todos regresaron contentos, fijándose los mixtecas en sus posiciones y los mexicanos en Huaxyacac, Tepeaca, Jalatlaco, Xochimilco, el Marquesado, Mexicapán y San Juan Chapultepec, pobladores que en número de 4,000 habían venido con los españoles, los cuales, unidos á la Colonia anterior, fueron el cimiento en que se levantara la nueva Villa de Segura de la Frontera.¹

“Así las cosas, se ocupó el Padre D. Juan Díaz en bautizar á muchos nobles é indios de ambas lenguas, y tocándole su turno á la Princesa *Donají*, fué bautizada con el nombre de *Doña Juana*, para indicar con él su elevado origen.”²

CAPITULO LVI.

Alarii anuncia á Cosijopii que ha visto una hoguera en Quiengola, y que alguna desgracia les espera.—El Rey le manifiesta que obrando con rectitud, nada debe temerse.—Un enviado de Cosijoeza le avisa que la Zapoteca ha caído bajo el dominio español, y le pide auxilio.

“Señor, le dice Alarii al Rey Cosijopii, he visto anoche, con luz amarillenta y amortiguada, una hoguera en lo más alto de la montaña de Quiengola, y ya sabéis que esto significa desgracia sobre nosotros.”

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 10, págs. 253 y 254.

2 Martínez Gracida. Escudo de Armas del Estado de Oaxaca.

“Hágase en todo la voluntad de los Dioses, respondió el Rey con mesuradas palabras, pues ellos disponen de los astros, como el pescador de Roaloo, de las cañas de pescar en una hermosa laguna. Alarii, le dijo Cosijopii, poniendo la mano sobre el hombro derecho del Ministro, *hagamos lo que hacen los arroyos que caminan en las cañadas de nuestros montes, tuercen sin incomodarse y caminan derecho cuando no tienen estorbos, mas sin murmurar.*”

“Un correo acaba de llegar de Teotzapotlan, le dice Alarii, es conductor de muy malas nuevas.”

“Véamos que trae este fiel y noble enviado de la Corte,” replica el Rey.

“*Gran Señor*, dice: La invicta Zapoteca ha sucumbido al poder de las armas castellanas; vuestro padre Cosijoeza, arrojado de Zachila por los mixtecas, ha pactado con esos extranjeros una alianza humillante; sí, humillante, porque pierde el trono, abdicado ántes en favor de un Rey desconocido, al mismo tiempo que sus regalías: sólo así ha podido salvar su vida y la de su augusta familia. El altivo guerrero del Valle, vencedor de los mexicanos, ya no es el padre de sus pueblos, es un mísero esclavo de ese Rey, que llaman los extranjeros *Carlos V.*”

“Os lo acababa de anunciar,” dijo Alarii al joven Rey.”

“Fuí desgraciado, querido amigo, contestó el Príncipe sin inmutarse, y lo fuí desde el día de mi nacimiento; el Cielo se cubrió de truenos, el rayo de desolación nos ha herido de muerte”¹

1 Carriedo. M.S. intitulado Cosijopii. 1851.—Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice I, pág. 703.

Ya sabeis, agrega el enviado, cuál es la condicion de vuestro padre; ahora me resta deciros, que os recomiendo despacheis fuerzas suficientes sobre Quiecha-pa, las cuales, despues de apoyar á los miahuatlecas, deberán presentarse en Zachila para reforzar la plaza.

“Vete luego, dice al enviado, y dí á mi padre que mañana mismo destaco seis batallones, de mil hombres cada uno, sobre el *Valle de Loolaa*, y que si necesita más fuerzas, mande por las que están en Quiegolani, sobre la cumbre de la montaña, pues ya les ordeno se pongan á su disposicion.”

CAPITULO LVII.

La Princesa Doña Juana, inconforme con su inusitada prision, manda recado á los zachileños para que ataquen el Monte Alban.—Asalto.—La Princesa no cae en manos de los suyos.—Los mixtecas la degüellan y entierran.—Sus restos se conservan sin putrefaccion.—Especie zapoteca propalada con este motivo.

“Caminaba el mes de Diciembre..... y la jóven Princesa,¹ meditando acerca de su inusitada prision, decía-se, *mi estancia aquí humilla mi casa; sólo la continuacion de la guerra podrá lavar esta afrenta; mi padre,*

1 Algunos viejos del Valle atribuyen este hecho á Coyolicaltzin, y otros á Donají. Nosotros, siguiendo la leyenda y las leyes de la guerra, creemos que fué Donají, pues los reyes no se entregaban en rehenes.

que venció en Quiengola á mi abuelo Ahuizotl vencerá á Dzahuindanda en esta fortificacion.

Con efecto, una noche en que Doña Juana vió dormido y descuidado al ejército mixteca, despreciando su vida por la gloria de su pueblo, envió recado á los zachileños con una dama de su servidumbre para que, sin pérdida de tiempo, cayeran sobre el campamento enemigo. Estos, aprovechándose del aviso, y con anuencia de Cosijoeza, contestaron que acatarian sus órdenes, *pero que procurara salvarse cuando un dardo de flecha penetrase en su habitacion.* Dada la señal de asalto atacaron las fortificaciones, causando gran carnicería en sus enemigos, que descuidados y debilitados por el momento, cedieron á la fuerza numérica y al empuje violento de los zapotecas, retirándose ordenados sobre las faldas setentrionales del *Monte Alban*, entretanto recibian los auxilios respectivos.

Buscada con instancia la Princesa, uno de los prisioneros dijo á sus vencedores: *No está aquí, al penetrar un dardo en su mansion, arrojado de intento por diestro tirador, fué sacada de ella por los Capitanes que la custodiaban; así es que perded la esperanza de recuperarla, porque debe estar muerta ya.*

Cerca de la márgen derecha del Rio de Atoyac, se reunieron en consejo los Capitanes, y decretada la muerte de *Doña Juana* por haber faltado sus parciales al pacto celebrado, la degollaron allí, dándole sepultura inmediatamente, á fin de que los zapotecas ignorasen su paradero.

La guerra parecia que iba á continuar más encarnizada; aun estuvo Cosijoeza á punto de atacar Cuilapan y los mixtecas Zachila, pues ambos contendientes

se hallaban fuertes y hondamente resentidos, pero Orozco intervino luego, quedando zapotecas y mixtecas en sus antiguos puestos.

Quizá más adelante hubiera tenido un desenlace sangriento esta situación, si el conquistador *D. Pedro de Alvarado* no llega á tiempo á poner remedio á tanto mal. Luego que este Capitán pisó Zachila, afirmó la paz de tal manera, que zapotecas y mixtecas depusieron sus enconos para siempre; despues de este paso, en que lo ayudó el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, marchó á Tututepec á batir á *Casandoo*, cuyo Rey era el alma de la guerra mixteco-zapoteca, pues amagaba al Valle, á la vez que al Reino de Tehuantepec.

Pasado algun tiempo, los zapotecas averiguaron que el lugar donde descansaban los restos de la Princesa, estaba próximo á la márgen izquierda del Atoyac, (cerca del extremo S.O. del Puente), *en donde un hermoso lirio morado que brotó de su sangre, ostentaba sus frescas y galanas flores.* Cabando el sepulcro con respeto y veneracion, encontraron los despojos mortales de Doña Juana; *pero quedaron sorprendidos al ver que la cabeza con el cuello hácia abajo, la cara al Oriente, algo inclinada, hácia la izquierda, y con las raíces del lirio, sobre la frente y sien derecha, y al parecer dormida, se conservase sin putrefaccion alguna.*¹

¹ En Cuilapan se encuentra un sepulcro que tiene esta inscripcion: *D. Juan Aguilar.—Doña Juana Cortés.* El primero es el Príncipe de Tilantongo, que fué Gobernador de la Zapoteca, despues de la muerte de Cosijoeza, y la segunda es la Princesa Donají, cuyos restos creemos hayan sido trasladados á aquella mansion por los frailes dominicos al edificar el templo. La tradicion, sobre este hecho que he consultado, nada refiere, pues se ha perdido completamente.—Bo-

Atribuyendo este prodigio á un favor de los Dioses, dejaron allí los restos, y lo interpretaron favorablemente á sus miras, *propalando la especie de que tiempo vendria en que, recobrando su poder la Zapoteca, se impusiese á las demas razas.*¹

Esta heroína zapoteca, se eligió en 1827 por el Gobierno del Estado para figurar en la alegoría del Escudo de armas de Oaxaca; por esto se vé en él una cabeza de mujer. Su poética y misteriosa leyenda la he adquirido de la tradicion conservada hasta el dia entre algunos ancianos del Valle, y está conforme con el pronóstico de su nacimiento, lo que me hace creer que tiene muchos visos de verosimilitud.

CAPITULO LVIII.

Casandoo, despues de su retirada de Miahuatlan, continúa amagando á zapotecas y españoles.—Cortés despacha á *D. Pedro de Alvarado* á conquistar Tututepec.—Afirma la paz entre zapotecas y mixtecas.—Sale de Oaxaca para Tututepec, y despues de algunos combates, se pone á sus órdenes *Casandoo*.

Casandoo, más incrédulo ó ménos dócil, quizá más patriota que *Dzahuindanda* y *Ocoñaña*, siguió hostilizando á zapotecas y españoles, haciéndoles cuanto mal estaba á su alcance, sin reparar en las consecuencias.

letin de la Sociedad de Geografía y Estadística. Tomo 7º, pág. 269, fig. 1ª

¹ Martínez Gracida. Escudo de Armas del Estado de Oaxaca. M.S. inédito.

Avisado Cortés por unos y por otros, y teniendo presente que este Rey no le habia rendido vasallaje, dispuso que *D. Pedro de Alvarado* hiciese la conquista de Tututepec.

Este famoso Capitan salió de Coyoacan el 31 de Enero de 1522 con 35 caballos, 180 infantes españoles¹ y más de 5,000 mexicanos al mando de Ixtlilxochil. Llegó á Oaxaca por el 20 de Febrero y permaneció seis dias entre esta ciudad y Zachila. En este lapso de tiempo, se presentaron á Cosijoeza los tehuantepecanos que Cosijopii habia despachado en socorro de Miahuatlan.

Entretanto, Alvarado, con el auxilio del sabio y prudente padre Olmedo, consolidó la paz entre zapotecas y mixtecas, con éxito tan feliz, que ambos pueblos se dieron el abrazo y quedaron de amigos como ántes.

Reunidas las fuerzas expedicionarias de Orozco con las de Alvarado, formaron ambas 80 caballos, 200 infantes españoles y 5,000 mexicanos, que unidos á 10,000 zapotecas que el Rey Cosijoeza puso á sus órdenes, se contaron 15,280 hombres, con cuyo ejército salió Alvarado de Oaxaca, entónces *Segura de la Frontera*, el 26 de Febrero, tomando el rumbo de Coatlan, por el Valle Grande.

El 4 de Marzo se avistó Alvarado en Tututepec, despues de tres ó cuatro combates que sostuvo con los mixtecas del Sur.

Casandoo, á semejanza de los tlaxcaltecas, quiso probar fortuna, pero habiendo sido derrotadas sus fuerzas, salió á recibir al conquistador con los principales

¹ Cortés. Cartas de Relaciones, pág. 314.

funcionarios de su Corte, conduciéndolo á su Palacio, que era espacioso y bello y en donde le dió hospedaje, lo mismo que á sus soldados.

Hasta aquí la campaña habia sido feliz para los intereses de España; véamos cómo pagó Alvarado al más altivo Rey de la Mixteca la conducta que con él observó.

CAPITULO LIX.

El padre Olmedo advierte á Alvarado el riesgo que corria él y sus tropas en el Palacio, si los indios lo incendiaban.—Se traslada el Capitan á un lugar seguro.—Casandoo lo sigue á su campamento y le obsequia oro, joyas y perlas.—Alvarado exige mayores sumas y el Rey se las entrega.—Pide más y Casandoo no puede darle ya ni un grano de oro.—Lo pone preso, imputándole el intento de incendiar el Palacio.—Muere de despecho.

Pocos dias despues del arribo de Alvarado, el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, advirtió á este Capitan, que siendo los techos del Palacio Real de zacate, lo mismo que las casas contiguas, se corria el gran riesgo, de que los indios tututepecanos, mal avenidos aún, intentasen un incendio general cuando más descuidados estuviesen; por este medio, repetia, nos rodean de fuego y nos combaten con éxito, pues las caballerías serán inútiles por estar asentado el pueblo en una loma quebrada; así es, que para evitar el peligro, tengo ya un lugar á propósito, fuera de poblado, para que nos vayamos.

Alvarado escuchó al Padre y dándole las gracias por su celo, se trasladó con sus tropas al sitio elegido.

El Rey siguió á su campamento á Don Pedro, y creyendo que se retiraba de sus dominios, le obsequió una cantidad considerable de oro, joyas y perlas, al mismo tiempo que lo proveyó de abundantes víveres.

Esta generosidad fué la ruina de Casandoo que ignoraba la causa de la mudanza de las fuerzas castellananas.

Despertada la codicia de Alvarado con esta dádiva, exigió mayores sumas que el Rey satisfizo con diarios y continuos dones.¹ Llegó á tal extremo la sed de riquezas del *ilustrado y cristiano* conquistador, que no obstante tanto robo mandó al Rey que le formasen sus artistas unos estribos de oro, semejantes á otros de *madera* que llevaba, siendo al punto obedecido; despues de esta complacencia, hizo que le fabricasen los tututepecanos una cadena del mismo metal para su caballo,² la cual el Rey le entregó sin dilacion, pues los indios manejaban el oro como si fuera barro ó cera.

No satisfecho con esto el conquistador Alvarado, pidió más oro, y entónces el Rey que habia agotado sus riquezas, no pudo darle ya ni un grano. Molesto por esta negativa, imputó al probo Casandoo el intento de incendiar el Palacio para que pereciesen los españoles.

El Rey, que juzgó indigna de su alcurnia tal felonía, *protestó* y se disculpó con buenas razones, que el tal Alvarado no escuchó, sino ántes por el contrario, tra-

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 11, pág. 257.

2 Proceso de Alvarado. Declaracion de Alonso Morzillo, pág. 47, Cargo 14, pág. 55.

tándolo con altanería, lo mandó aherrojar y poner preso hasta que entregara los tesoros de la corona.

Era el segundo plagio que se ejecutaba en México. Cortés lo ejecutó primero con el valiente y patriota *Cuauhquemoc* y su noble compañero *Tetlepanquetzal*, poniéndoles fuego en los piés para que confesasen en qué lugar se encontraban los tesoros de la Corona Mexicana.

Ixtlilxochil asegura que él advirtió y previno tal traicion, y Bernal Diaz dice, que fueron los tehuantepecanos quienes la sugirieron por odio á los mixtecas. Conste de una vez por todas, que *fué una presuncion* del padre Olmedo, que Alvarado tergiversó en realidad para hacerse de oro.¹

Ni la inocencia del Rey, ni sus tesoros en valor de 36,000 pesos lo libraron de su prision. Indignado con este procedimiento inusitado, perdió la salud. El Padre Olmedo acudió á consolarlo y animarlo en su desgracia..... sus dulces palabras no fueron suficientes para impedir el avance de sus males, y al fin en breves dias *murió de ira y de despecho*.²

El Señorío quedó en el hijo del infortunado Casandoo, el cual, estando en poder de Alvarado, sufrió mayores despojos que su padre.

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 11, pág. 259.

2 Bernal Diaz. Capítulo 261.

CAPITULO LX.

Cortés manda despoblar la Villa oaxaqueña de Segura de la Frontera y establecerla en Tututepec.—Alvarado exige oro á los indios y mata á los que no se lo dan.—Los soldados españoles sin recompensa en el botín de la conquista, roban y pretenden matar á Alvarado.—Se descubre la conjuración y ahorca á dos.

Informado Cortés de que la tierra en que se asentaba Huaxyacac era buena y rica, ordenó á Hernando de Badajós que trasladase á Tututepec la Villa de Segura de la Frontera, establecida pocos meses ántes. Esta primera autoridad municipal, obediendo al *Gran Capitan*, salió de Huaxyacac con todos los vecinos de la poblacion por el mes de Marzo de 1522, y llegando á Tututepec, fundó allí la misma Villa de Segura de la Frontera, pregonando el acontecimiento por los cuatro vientos. En seguida repartió las tierras entre los colonos, á quienes continuó gobernando como Alcalde.¹

Esta providencia de Cortés, que tuvo por objeto *reservarse* un rico suelo, favoreció á Alvarado, pues contando con autoridad en una tierra hostigada, pudo dedicarse á toda clase de expansiones, mientras las viudas lloraban la desaparicion de sus maridos, y los huérfanos la falta de sus padres.

Egoísta y licencioso, estuvo á punto de perecer en

1 Residencia de Cortés. Declaracion de Hernando de Badajós. Tomo 2º, pág. 291 y 292.

manos de los suyos, á quienes no supo remunerar sus servicios.

Los soldados españoles, á su ejemplo, procuraron, aunque en vano, enriquecerse. Estos decian: si el Capitan pone á cuatro ó cinco indios en las bocas de los cañones¹ para saçarles su oro, y matarlos, como ha matado á muchos, si no se lo dan, hagamos tambien nosotros nuestra diligencia, ya que tan mal se nos paga. Robaron más tan poco, que se enfurecieron contra Alvarado, que se habia cogido, á su juicio, lo que con tanto derecho les pertenecía

En un arrebato de cólera fraguaron matarlo, y hubieran conseguido su intento, si el soldado Trebejo no revela al Padre Olmedo la conjuración.

Este sacerdote puso en conocimiento de Alvarado toda la trama; pero como se encontraba de caza con algunos de los conjurados, "de pronto disimuló, y fingiéndose acometido de dolor de costado, regresó á su habitacion, desde donde, por medio de los Alcaldes, de los alguaciles y de sus hermanos Gonzalo y Jorge, aprehendió á los más culpables, ahorcando á dos, que se prepararon á morir cristianamente, recibiendo los auxilios del Padre Olmedo."²

1. Proceso de Alvarado. Declaracion de Francisco Verdugo, página 15.

2. Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 11, págs. 261 y 262.